

EN EL CUADRO DE PARLADE, SAN VICENTE FERRER SE DIRIGE A LOS RESTANTES COMPROMISARIOS DE CASPE. AL PARECER, SU INTERVENCION —DADO EL RIGOR DE SUS PLANTEAMIENTOS— FUE DECISIVA PARA LA ELECCION DEFINITIVA. EN LA OBRA DE SALOM, LA PARTICIPACION DEL SANTO, EN CAMBIO, NO ES EXCESIVA, DADO QUE LO QUE SE INTENTA MOSTRAR SON LOS INTERESES OCULTOS QUE DETERMINARON LA DECISION FINAL.

Teatro

EL COMPROMISO DE CASPE VISTO POR JAIME SALOM

MUERTO sin descendencia, en 1412, el rey de la Corona de Aragón Martín el Humano, se reunieron en Caspe tres representantes por cada uno de los reinos comprendidos en dicha Corona (Aragón, Cataluña y Valencia) para decidir a quién correspondía legalmente la sucesión.

El autor teatral Jaime

Salom cuenta en su última obra, "Nueve brindis por un rey", la serie de intereses, presiones e injusticias que, a su juicio, se desarrollaron en el transcurso de las conversaciones. Salom se adscribe así a la línea catalanista que difiere en su interpretación de lo sucedido en Caspe con lo expuesto por el castellano Menéndez Pidal.

Al mismo tiempo, Salom plantea en su obra unas posibles actualizaciones de las intrigas de Caspe, dando cuerpo así a un trasplante histórico de lo que ha venido en consideración una de las páginas más trascendentales de la Historia española por cuanto, al elegir como rey de Aragón a Fernando de Antequera, de la casa de los Tras-

tamara, se enlazaban más estrechamente los reinos de Aragón y Castilla, marginando las aspiraciones dinásticas catalanas representadas por el conde de Urgel.

—¿Considera Jaime Salom que su versión histórica del Compromiso de Caspe responde más a la realidad que lo relatado hasta ahora en las versiones oficiales de la Historia de España?

SALOM.—Es que hay dos escuelas sobre este tema. A principios de siglo hubo en Cataluña un renacimiento de la problemática de Caspe que era una revisión de cuanto hasta entonces se había dicho. Luis Domenec i Montaner publicó un libro titulado "La iniquidad de Caspe", donde se hacía un estudio exhaustivo de las crónicas históricas. Más tarde, Fernand Soldevila publicó su "Contestaciones a Ramón Menéndez Pidal sobre el Compromiso de Caspe", en medio de un sinfín de estudios sobre el tema. Yo me he apoyado en ellos, dando mi pequeña versión, pero sujetándome a estas autoridades. Sólo he estudiado durante dos años, pero se necesita más tiempo para analizarlo en profundidad.

"De todos estos estudios (entre los que, naturalmente, cuentan los de Vicens Vives, quizá el más equilibrado de todos estos historiadores), entresaqué como evidente el patetismo de la figura del conde de Urgel (Jaime "el desdichado"), el hombre que tenía la razón y que por no haber dado un golpe de Estado en un momento determinado, fue menguando sus derechos en favor de quien tenía al Ejército y la Iglesia a su lado. Esta disyuntiva cuya creo que marca un punto crucial de la democracia y del fascismo: la disyuntiva entre lo justo y lo conveniente. Creo yo que entre estas dos posibilidades estamos

debatiendo la política en todo momento.

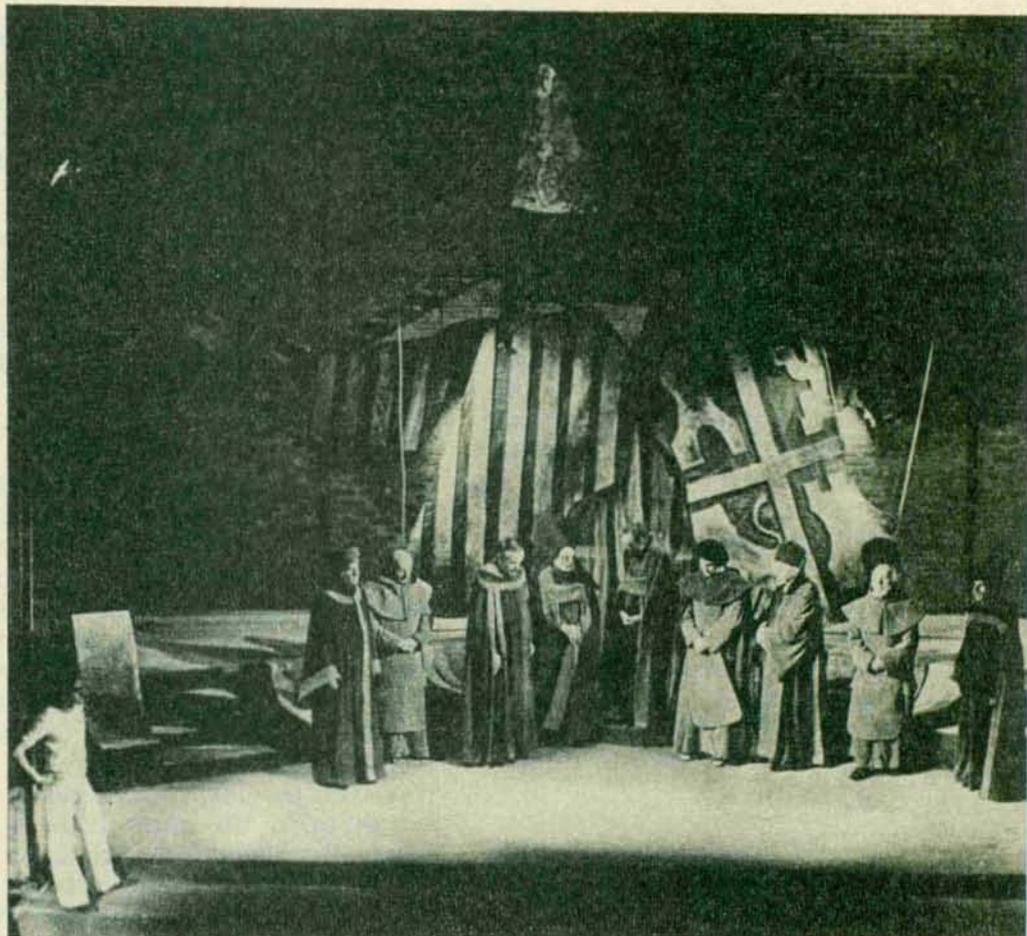
—¿Es correcto hablar de democracia en el siglo quince?

S.—No, claro. Es un pequeño truco; el que da la perspectiva de los años. El distanciamiento sobre una época histórica pasada es lo que ofrece un sentido crítico, una lección, por ofrecerlo todo más descarnadamente.

—En su obra, el personaje de Guillermo de Valseca,

S.—Sí, pero éste es un personaje que, en el último momento, es capaz de renunciar a esa legalidad en función de la libertad. El es un hombre enamorado de la Ley, pero cuando ésta impide la libertad a un ser humano, es capaz de romper la página del libro de leyes (en un gesto lógicamente anárquico). Y esto le ocurre cuando comprende que se ha llegado a la injusticia defendiendo la legalidad.

—Dado que la obra tiene



LOS NUEVE COMPROMISARIOS, EN LA PARTE FINAL DE LA OBRA, SE DEFINEN A SI MISMOS. SOLO GUILLERMO DE VALSECA, EN EL MOMENTO DE BRINDAR CON CHAMPAN, LANZARA SU COPA AL SUELO SIN ADHERIRSE A LA DECISION DE SUS COMPAÑEROS. EN LA FOTO DEL MONTAJE DE GONZALEZ VERGEL, EL TERCERO A LA IZQUIERDA, ANGEL PICAZO, ES EL ACTOR QUE ENCARNA ESTE PERSONAJE.

jurista del reino, es un poco la "conciencia" de lo que ocurre. Es un hombre que antepone la razón de Estado a lo "conveniente". ¿No se cierran así las puertas a posibles soluciones políticas de mayor interés?

una interpretación actual y que se presta a paralelismos históricos, esta defensa de la legalidad a ultranza puede resultar más discutible...

S.—Yo creo que cuando se está en función de defender

unas libertades básicas en el ser humano, la violencia y la revolución no tienen más remedio que ser admitidas porque, en un momento determinado, son la única salida posible. Pero si cualquier intento de cambio se tiene que hacer a través de la violencia y la revolución, entonces, naturalmente, este mundo sería un caos. Es la postura final de Guillermo de Valseca: hasta un cierto punto es permisible (ya que no es una revolución, sino una reparación), promover unos movimientos en un sentido político o en otro, porque si en base a la legalidad se llega a un caos, o a una opresión que ponga en juego las libertades fundamentales del ser humano, esa legalidad pierde su fuerza. Pero, claro, no se puede comparar la revolución que derroca a Batista con la que impone, por ejemplo, un general en Venezuela. Los hechos podrían ser idénticos, pero tienen motivaciones diferentes: el primero lo hace defendiendo unas libertades básicas; el segundo, por unos intereses privados o de clase.

—En "Nueve brindis por un rey", aparece San Vicente Ferrer caricaturizado. Pero generalmente se ha dicho que su actuación en el Compromiso de Caspe fue decisiva y rigurosa.

S.—Yo no he profundizado mucho en los sermones de San Vicente Ferrer. Hay quien dice que teológicamente eran muy importantes. Pero también parece que en sus sermones era extraordinariamente melodramático y que producían una auténtica histeria en la gente que los oía, cosa, por otra parte, nada infrecuente en aquel momento. Pero esto conduce a la idea de que sus sermones eran más convenientes por la forma que por lo que decían. El que pronuncia en mi obra es exactamente el

que dijo en Caspe: "Un solo rebaño, un solo pastor".

"Yo lo presento de forma que, cuando deja la retórica del púlpito, sea el personaje de más fuerza dialéctica de la comedia. Si no hay en mi trabajo una coherencia entre las dos escenas, puede deberse naturalmente a un error mío, ya que quise dar dos ideas distintas del santo: su fuerza disuasoria (a él lo que le interesaba en el Compromiso era solucionar el cisma) y su ejecutoria como conductor de masas (era, en este sentido, el Raphael de la época).

—¿No ha podido consultar para su trabajo las fuentes directas del Compromiso de Caspe, el acta de las discusiones entre los que en él participaron?

S.—Aquí hay una cosa muy importante. Todos los del Compromiso se juramentaron que los papeles, las consultas de todo lo que hablaban, debían desaparecer. Sólo ha quedado registrada la llegada de embajadores, la presentación de cartas credenciales y algunos papeles de notarios... Pero no ha quedado registrado nada de sus discusiones, de sus dudas... Sólo la votación de cada cual, porque ésta fue una condición que impuso Guillermo de Valseca: que una vez pasado el Compromiso se pudiera hacer público el voto de cada uno de ellos. Gracias a esto se sabe. Como comprenderá, resulta sospechosa esta necesidad de no dejar constancia de lo que se decía: huele a clásico pasteleo político, donde lo primero que se quiere es que no quede para la Historia huella alguna de lo que se hace.

—¿Por qué no ha utilizado este dato en la obra?

S.—Es que hay tantos de este tipo que resultaría interminable. Se podría escribir otra obra distinta sólo con los datos que no aparecen en

ésta. Por ejemplo, el que dice que a la condesa de Urgel fue a visitarla una comisión explicándole lo que Fernando de Antequera ofrecía si el conde de Urgel renunciaba a su opción. Hubo, por lo tanto, un soborno clarísimo.

—¿Y el personaje del arzobispo de Zaragoza?

S.—Es el que, con toda modestia, me parece más importante de la comedia: el personaje que muere por una causa que desconoce. Creo que es actualizable este caso, puesto que en todo momento se cuenta siempre con un sinfín de mártires que, lógicamente, desconocen en el momento de su muerte la proyección posterior que va a tener la causa por la que luchan...

—Mientras que en la obra se muestra al conde de Urgel como poseedor de la razón (y no de la fuerza), uno de sus partidarios —el que asesina al arzobispo de Zaragoza— es el que propone la "quemada de librerías". ¿No es esto contradictorio?

S.—Este personaje es un exaltado, un totalitario de su bando. Pero de lo que no hay ninguna duda es de que el conde de Urgel era absoluta y totalmente antifascista; esto es clarísimo. En un momento de su trabajo, el historiador Fernand Soldevila dice que es una pena que el parlamento catalán, que era el que tenía toda autoridad en el reino de Aragón (hasta el punto de que a pesar de ser tres los parlamentos, se llevaban a éste las embajadas y las propuestas), y que en este parlamento había una mayoría urgelista y que todos ellos estaban tan convencidos de la legalidad del de Urgel (y por esto no hicieron ningún acto de fuerza, porque estaban convencidos de lo que ellos defendían), decía Soldevila que es

una pena que en un momento determinado no hubieran hecho ese pequeño acto de fuerza —y lo dice Soldevila que no es precisamente un reaccionario— y hubieran puesto como rey al de Urgel, que era el sucesor que legalmente correspondía.

“Esto confirma lo que decía: Jaime de Urgel estaba tan convencido de su legalidad que nunca hizo el menor acto de fuerza.

—¿No lo fue el asesinato del arzobispo de Zaragoza?

S.—Esto fue la obra, como dije antes, de un totalitario, no del conde de Urgel.

—¿A qué cree, por último, que es debida esta tendencia de los autores dramáticos españoles contemporáneos a los trabajos de tipo histórico?

S.—La Historia ha sido en todo momento una tentación para los autores de teatro. En mi caso, esta es la primera obra histórica, por decirlo así, que escribo (1). Posiblemente, la tentación de hacer estas obras esté basada en la perspectiva que ofrece el tiempo, en el distanciamiento del que hablaba antes. Una obra con una problemática actual puede ofrecer, en cierto modo, un aspecto testimonial, pero la obra histórica, en cambio, una perspectiva que ayude a la desmitificación de la Historia (y la desmitificación en general es una de las grandes tentaciones de nuestra época). En el fondo, se trata de una posibilidad realmente divertida: como el juguete enorme que dan a un niño, y la tentación de éste de desmontarlo. Debajo de aquel inmenso juguete resulta que no hay más que unas ruedecitas y

(1) Las obras anteriores de Jaime Salom fueron: “El mensaje”, “El baúl de los disfraces”, “La casa de las chivas”, “Tiempo de espadas”, “Verde esmeralda”, “La noche de los cien pájaros”, “Culpables”, “La playa vacía”, “Los delirios”...



LOS ANACRONISMOS EN EL VESTUARIO DETERMINAN EN EL TEXTO DE SALOM UNA ACTUALIZACIÓN DE LOS PUNTOS DE VISTA POLÍTICOS EXPUESTOS EN LA OBRA. LOS INTERESES CREADOS Y LA POLITIQUERIA INTERNA SON, A SU JUICIO, DETERMINANTES DE TODAS LAS EPOCAS, LA NUESTRA ENTRE ELLAS.

unos truquitos totalmente comprensibles.

“Nuestra época es desmitificadora, y la Historia es uno de los grandes tabúes que nos han impuesto. Hemos estado educados de una forma tan rígida, con unos conceptos tan estrechos, que ahora nos debemos dedicar a tratar de entender realmente el sentido de todo eso que se nos enseñó. Esto es algo muy importante para los hombres de mi generación, ya que comenzamos a ir al colegio a principios de los años cuarenta, y en esa época sólo era posible aprender de memoria una serie de datos, pero nunca reflexionar sobre

ellos, ya que justamente esa reflexión y la crítica a la que podían conducir estaban totalmente prohibidas. Ahora, por lo tanto, luchamos contra nuestra propia mentalidad, tratando de averiguar el porqué de las cosas. Esta curiosidad por la Historia es también una consecuencia de todo esto. Una consecuencia lógica y comprensible. Que, por otra parte, puede ofrecer aspectos muy interesantes, ya que toda obra “histórica” conlleva una carga crítica, de la que pueden sacarse para nuestros días enseñanzas muy importantes. ■ DIEGO GALAN. Fotos: MANUEL MARTINEZ MUÑOZ.